

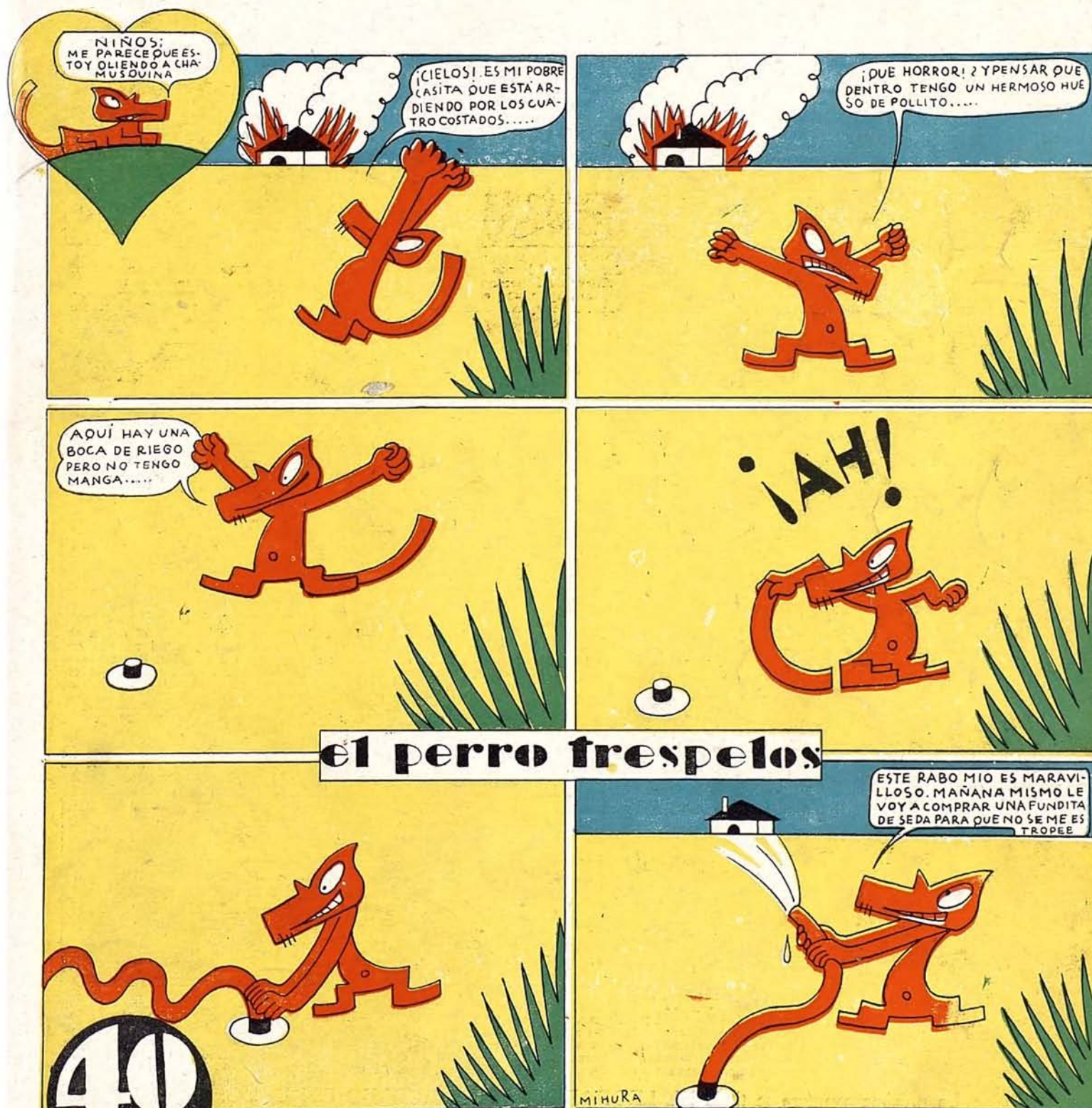
el perro, el ratón y el gato...



semanario
de las niñas.

24

los chicos los bi-
chos, las muñecas



el perro trespelos

40
cts



LOS VUELOS DEL PRINCIPE PP



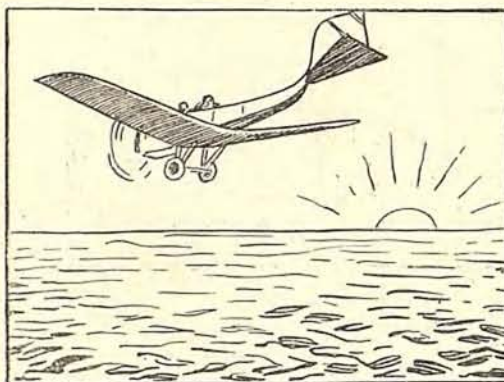
25.—En el pueblo donde el matrimonio aterrizó se celebran las fiestas típicas. Hay bailes populares en la plaza de toros, cohetes y alegría; de todo lo cual hacen participar a los aviadores.



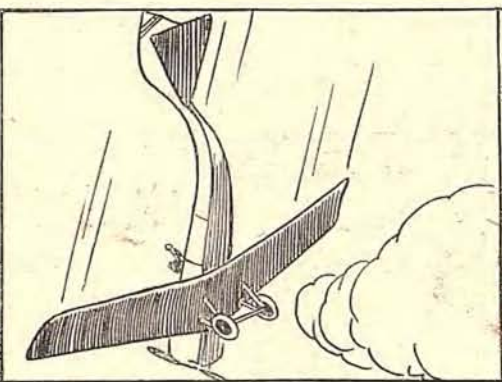
26.—Lo malo es que el alcalde ha mandado con un mulo al alguacil para que busque la gasolina en otro pueblo, y el tío cazurro, como se pierde la fiesta, se venga echando arena en la esencia.



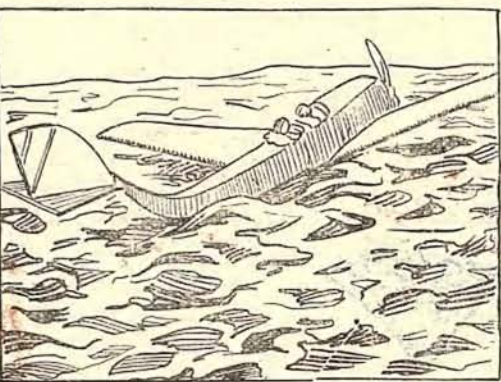
27.—Al día siguiente, arreglada la avería, el matrimonio va a intentar elevarse. Se despiden de las autoridades y el alcalde les ruega que le pidan un recuerdo. Ella tiene el capricho de pedir unos cohetes de estrellas que ha visto.



28.—Difícilmente han avanzado en tan poco espacio, rozando los tejados. Pero ya van como una seda. Dejaron atrás el trágico terreno rocoso y salieron al mar. La posición del sol les va guiando.



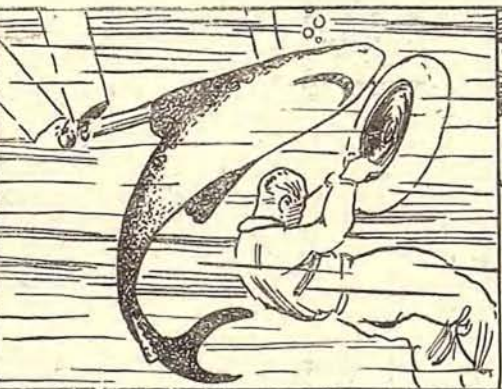
29.—Las arenillas del alguacil hacen su efecto. De pronto cesa el motor de funcionar y cae el "Mosquito" de un modo imponente, casi perpendicular. El mar infinito le aguarda mansamente.



30.—La mañana está clara; el mar, azul... Por eso no sienten aún, al verse en el mar navegando difícilmente, todo el espanto que debe dar verse en medio del océano, sin que nadie oiga las voces de socorro.



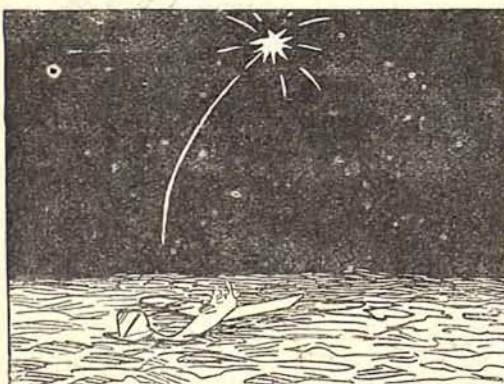
31.—El sol va cayendo. La tristeza les invade. Entonces el principe se arroja al mar para coger los neumáticos y que les sirvan de salvavidas. De cuando en cuando sale a respirar.



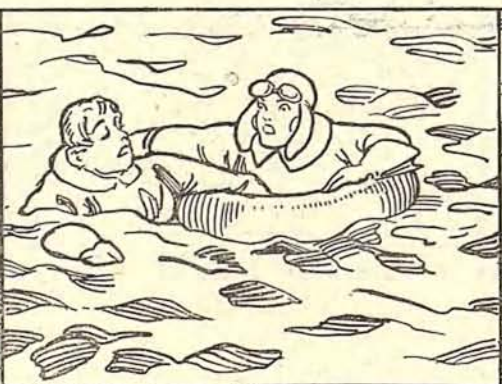
32.—Cuando vuelve por la segunda rueda, un hambriento tiburón viene a por él. Pp pone para defensa el neumático, y el terrible pez le clava los finos dientes, desinflándolo.



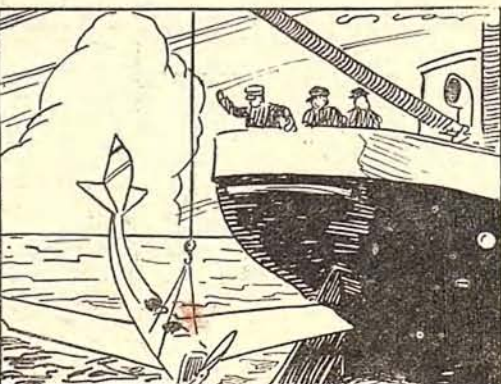
33.—La noche tarda en llegar, y el avión se va hundiendo. Desean la oscuridad porque en ella podrán destacarse los cohetes. Sin embargo, la noche les da miedo. Ya tiene Gloria el salvavidas.



34.—La noche no tiene luna y es oscura como boca de lobo. Eso les favorece. De cuando en cuando se dispara un cohete. Ya no se ve apenas el avión. El principe sólo desea que ella se salve.



35.—No quedan cohetes. El piloto se sostiene a nado difícilmente. Ella no quiere que se suelte del salvavidas, para vivir juntos hasta el último momento. De pronto oyen una sirena y ven un barco acercarse.



36.—El último cohete se ha visto desde lejos, y llamó la atención del barco mercante. El capitán es muy amable, y pone al servicio del matrimonio todo cuando puede. Y se salva el "Mosquito".

La próxima aventura se titula EL LEOPARDO QUE SE COMIO UN DEDO

el perro,
el ratón y
el gato...

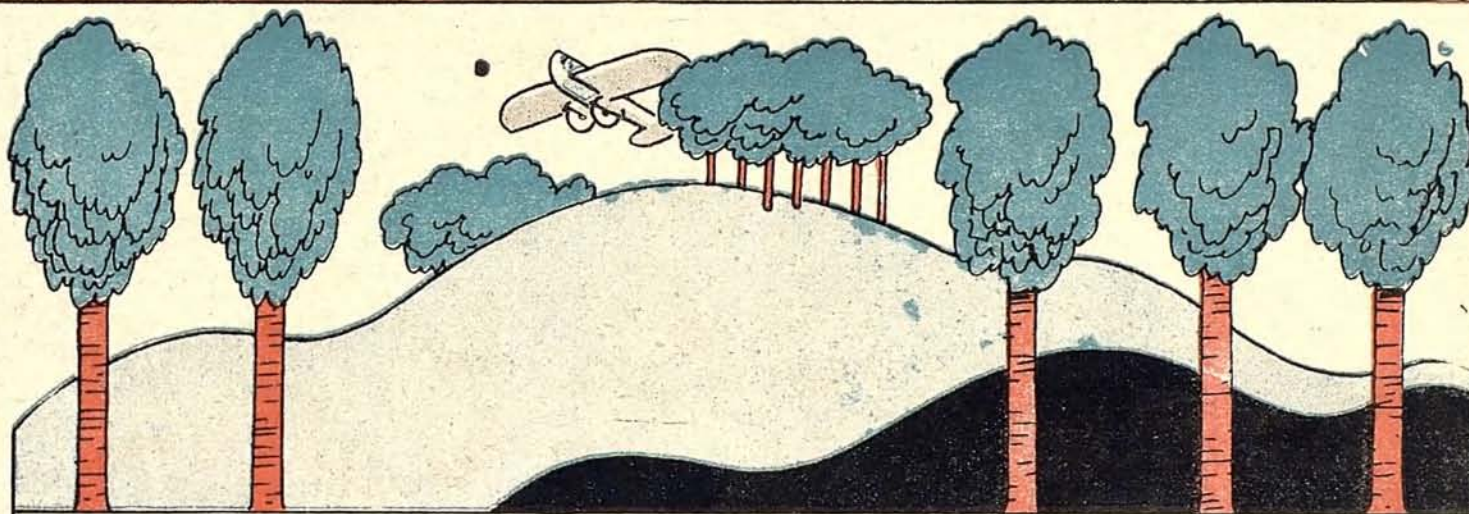
Ayuntamiento de Madrid

PAISAJES RECORTABLES

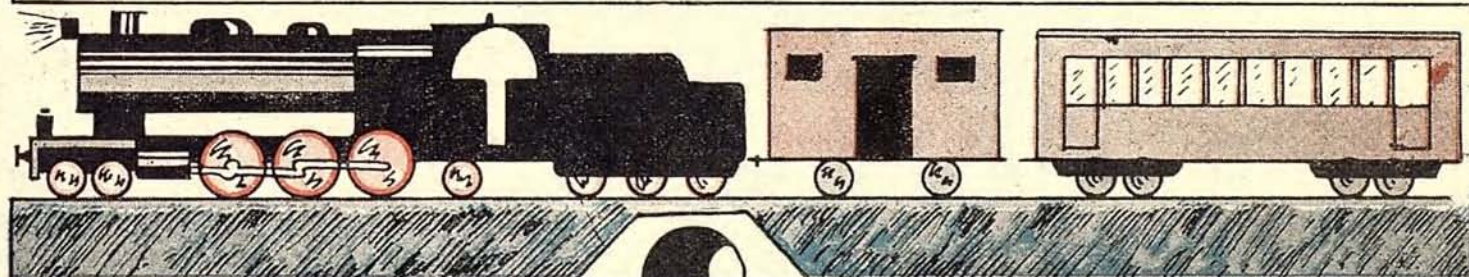
Colecciones dibujadas por López Rubio :-: Medios de locomoción y transporte

(Véanse al dorso las instrucciones)

1		
2		
3		
4	5	6



1

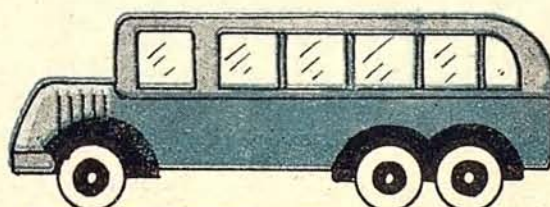


2



CUPON

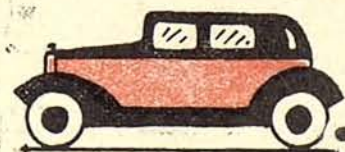
4



3



5



6

PAISAJES RECORTABLES

INSTRUCCIONES

SERIE 1.^a - NUMERO 3

(Véase al dorso)

Continúa hoy publicándose esta sección de los *Paisajes recortables*. Vamos a publicar seguidas, aunque no en todos los números, dos colecciones de a tres páginas, la primera colección de las cuales, titulada *Medios de locomoción y transporte a través de los tiempos*, termina hoy.

Aquí ofrecemos el tercer paisaje, que se refiere al siglo actual, y en el que vemos: 1. Fondo con aeroplano; 2. Ferrocarril; 3. Autocar de línea; 4. Camión; 5. Motocicleta; 6. Auto particular.

Recórtese y péguese en los sitios que se indican en la plana, y resultarán lindas y curiosas vistas de diversas épocas, divertidas de hacer. Para más fortaleza, pónganse detrás tiras de cartulina.

Como son dos colecciones de a tres paisajes, ofreceremos seis cupones, con los cuales podrá reunirse a pedazos un pintoresco matrimonio. Hoy damos la cabeza de la dama.

Los niños que nos presenten el matrimonio completo, tendrán derecho a la rifa de una formidable patineta y de un paquete de libros.



Carta te escribo...

Doña María F., Madrid; V. U., Madrid; F. H., Segovia; M. B., Madrid; J. B., Madrid; E. R., Madrid; E. M., Madrid; L. M., Madrid; A. V., Motril; J. R. S., Alameda; F. O., Vitoria; F. H., Hervás; M. D., Tortosa; A. R., Madrid; J. L. M., Madrid; V. M., Valladolid; P. C., Madrid; J. H. Guimar, Tenerife; A. C., Arcila; M. A., Barcelona; P. F. Z., Arcila; L. S., Cartagena; S. de V., Cartagena; A. de V., Cartagena; C. H., Segovia; J. M., Alcalá de Henares.

A todos estos simpáticos amiguitos nuestros que nos han mandado dibujos para el concurso, tengo que decirles, sintiéndolo mucho, que ninguno se ha ajustado a las bases del mismo; unos, porque habéis copiado muñecos del periódico, tales como Trespelos, Carloto Perra y el Gato Adivino, y ya sabéis que ésta es una de las condiciones más esenciales para concursar; otros, porque habéis hecho los dibujos con una tinta muy pálida, y es también condición precisa que los mandéis en tinta china; otros, en fin, porque no los habéis mandado a las dimensiones estipuladas de siete centímetros por cada lado. No os desaniméis por esto, pues la mayor parte de estos dibujos están muy bien hechos y en esta redacción han gustado mucho, y dice el Gato Adivino que sigáis enviando vuestra colaboración.

Pilar Sánchez (Arganda).—Le he leído a Bely la cartita que le envías y se ha puesto muy contenta, por tener una admiradora tan simpática y tan mona como tú.

Blanquita Taboada (Orense).—Mi compañero el Gato Adivino me encarga te dé las gracias por tus frases y que te diga que ha recibido los sellos para pago de los números que te remití.

Merceditas Agulló (Madrid).—Llegó a nuestro poder tu carta con las soluciones de los pasatiempos; pero ya muy tarde para poderla incluir con las demás. Créeme que lo he sentido mucho.

Fernando R. Porrero Chavarri (Madrid).—Te hemos remitido a Irún los dos ejemplares del número 9 que nos pides, y si no han llegado a tu poder dínoslo para enviártelos a tu domicilio en Madrid. Respecto a tu reclamación, he de decirte que todos los dibujos que han llegado a nuestro poder, tuyos y de tu hermanito, se han ido publicando, y si alguno no se ha incluido será por no haber venido en las condiciones estipuladas.

Aurorita Alonso (Madrid).—En cada cupón se dice que no deben remitirse hasta reunir 40 ó 42. Por cuanto a la errata del cupón extraordinario, se subsanó en el número siguiente.

Miguel Angel O. y T. (Vitoria).—Casi casi... mejor es que papá te lo diga.

María, Teresa y Carmen.—No podemos hacer ese concurso, porque resulta que todas las lectoras y todos los lectores de El P. R. G. son los

más guapos del mundo. Por cuanto a las copias de inscripción... no estamos de acuerdo.

Julio Colón (Burgos).—¡Bravo, amigo! Manda todo lo que quieras, que tú eres gran amigo nuestro.
Vuestro,

CINCOMANOS

Cartas de labores

Quería hacer un gato de Angora blanquito, de trapo, y como yo no sé hacerlo, quería que una niña me enseñase cómo lo he de hacer. Contestadme pronto.—*Balbinita Alonso Lojo*.—Puebla del Caramiñal (Coruña).

Día 11 de octubre de 1930.

Señor Mago Cincomanos.

Mi querido amigo el Mago Cincomanos: Te escribo a ti para ver si alguna lectorcita de El P. R. G. podría decirme cómo se podría hacer una pantalla para mi habitación, que está toda en blanco y rasa.

Dile al ratón Bombón que se ponga en mi corazón para que yo sepa dulce.

Se despide tu amiga que mucho te quiere.—*Elenita Sánchez*.

Madrid 14 de octubre 1930.

Muy señor nuestro Cincomanos:

Nada más ver en El P. R. G. que se abría una correspondencia para todos los lectores, hemos resuelto preguntar a alguna otra lectora medianamente cuál es el adorno más moderno para ropa interior de niña.

Esto lo ha pedido una, y la otra pide cuál es el modo de hacer un acerico más económico y más vistoso para regalo.

Haga el favor de publicar esta carta en su periódico para que alguna niña nos conteste publicando su respuesta.

Quedamos agradecidísimas de antemano.—*Do: madrileñitas*.

Todo el pueblo de Villacaballos de Carlón

Pliego 24.—Había de publicarse, como es natural, la segunda batería de la Artillería rodada villacaballense, al mando del sargento Carlos Dorremi, que apuntó tan bien que con una bala de cañón le quita a uno una manzana de la cabeza, y el cabo Jimeno Pumba, que tiene un caballo que cuando oye tiros, aunque sea de pistón, acude, porque es un aficionado a la Artillería.

El cañón de la segunda batería es famosísimo, porque en una guerra con Tolencia, el enemigo se apoderó de él, hirviendo antes a todos sus hombres. Y un día, estando los soldados convalecientes en el hospital, decidieron escaparse al campo enemigo y reconquistar el cañón, lo que consiguieron, aunque tuvieron que volver al hospital con heridas nuevas, como es natural.—(*Dibujos de Oscar*.)



Aviso que los juguetes que sirven de premio a EL P. R. G. se han estado luciendo en el escaparate de Medel, de la Gran Vía, donde todo el que ha querido ha visto que son magníficos.

Aviso también que el Almanaque será estupendo, con el juego de Don Caperuza Encarnado.

Y aviso, en fin, que en el próximo número vienen los civiles de Villaburillos de Trapo, que son magníficos, y los leones y cachorros de la casa de fieras villacaballense.

Otra cosa notable del próximo número es un pueblo de pieles-rojas, visto desde el avión por el Príncipe P. P. ¡Qué gracioso resulta! Y lo que le pasa al Pato Felipe y a Carloto Perra.

Mas no olvidemos un cuento que se titula: "El pulpo tiene memoria para contarnos su historia." Con todo lo cual se ve que el que no compre el próximo número... será porque no quiere, ¡ea!

TRESPPELOS

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Este ejemplar pertenece a

El Ratón Bombón

Me dió una temporada por vivir como un ratón cualquiera, en una casa cualquiera, con cualesquiera compañeros.

XXIV.—La graciosa parada del péndulo

Eran éstos tres ratoncillos, alegres y comilones, que salían todas las noches a tragar lo que podían, y a tirar unas formaciones que el niño de la casa dejaba en su cuarto con sus soldaditos de plomo.

A mí también me distraía esa guerra. ¡Ya lo creo! Ibamos los cuatro a ver cuál hacía más bajas.

Luego nos retirábamos a la ratonera, por que dando las siete en un reloj de péndulo, se tiraba de la cama el criado y nos empezaba a perseguir con las escobas.

El niño era muy rabiosillo y armaba grandes llantinas por la mañana, gritando que le habían tirado todos los soldados.

El papá le mimaba mucho, y lo que hizo fué ponerse unos guantes, coger un soldado de aquéllos y llevarlo a la Inspección de Policía para que le observaran las huellas dactilares que en él hubiera. De ese modo sabría si había sido el criado, la doncella, la cocinera... o alguno, cualquiera, que lo hiciese soñando.

Entonces recibió un papel que decía: "Las huellas dactilares son de dedos de ratón nada menos".

Al saberlo el niño, nos cogió una rabia tremenda. Y el criado también, porque le habían echado a él la culpa más de una vez.

En seguida pusieron cepos; eran cepos sencillos, redondos. Yo no los ví, porque nos fuimos otro y yo a una alfombra, a saltar sobre las flores y los pájaros que había dibujados.

De pronto, sentimos un gran ruido. Huímos... Pero luego empezamos a escuchar los quejidos de un compañero...

Acudimos presurosos, y le vimos atado por lo más ancho del rabo con el cepo. Esto nos hizo mala impresión y pusimos los otros tres todas nuestras fuerzas para salvarle al desgraciado.

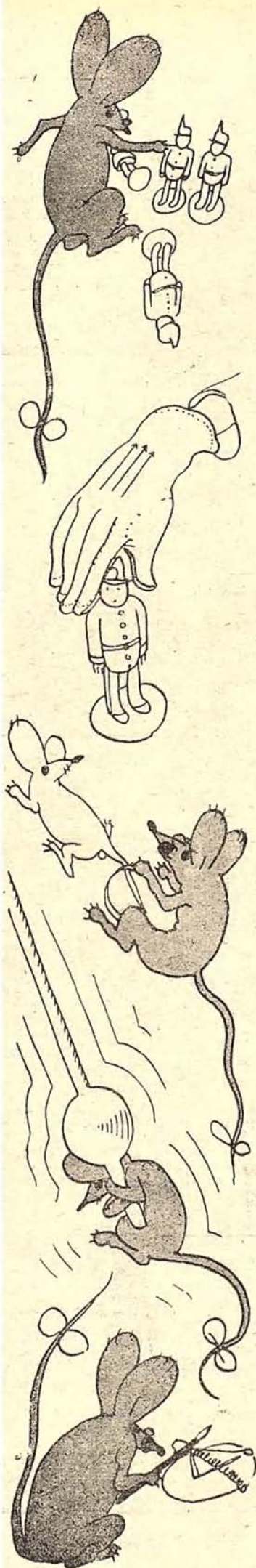
Poco a poco iba saliendo el rabillo, de centímetro en centímetro. Más, ¡oh, qué horror!; yo exclamé:

—¡Que van a dar las siete!...

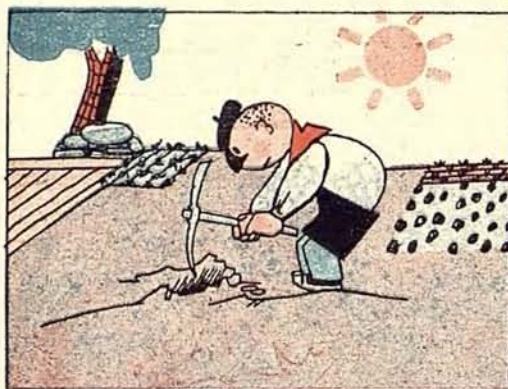
A las siete saldría el criado, cogería al desgraciado ratón y lo mataría... Entonces se me ocurrió una idea: parar el reloj. Salté al péndulo, saltó a mi rabo otro amigo, y al rabo de éste el tercero, y así conseguimos detener el reloj y que el criado no saliera hasta muy tarde, con lo cual pudimos salvar al pobre ratoncete, por fin, después de terribles esfuerzos casi hercúleos.

Pusieron más veces el cepo, pero nosotros cogíamos el tocino y el queso con una plumilla y su mango, desde lejos, y el que hacía saltar el cepo perdía.

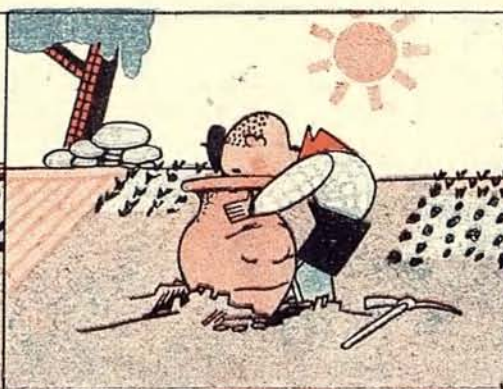
No podéis imaginaros lo que nos divertía el juego de la pesca del queso.



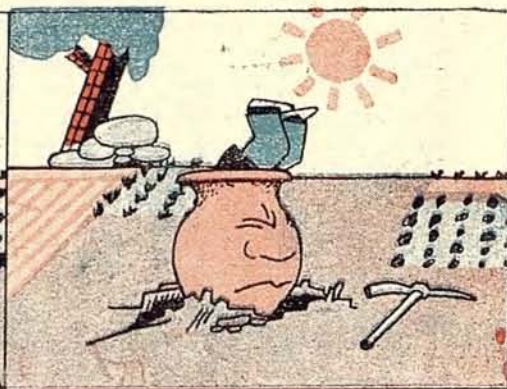
LA TINAJA DE LAS REPETICIONES



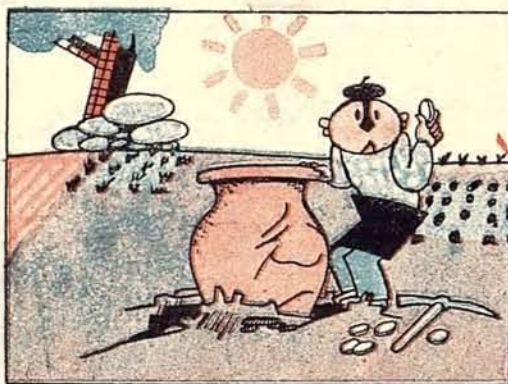
Estando Quico cavando en el huerto, el pico dió con algo que le sonó de un modo extraño.



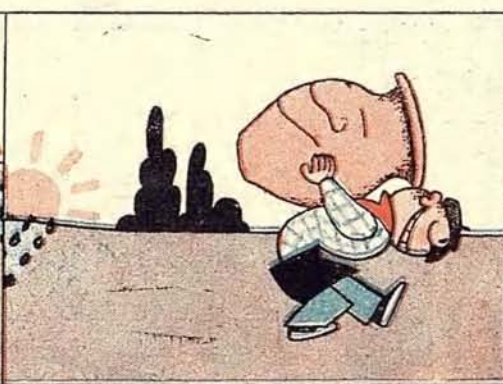
Lo sacó como pudo, y resultó ser un tinajón grande, en cuyo fondo había una moneda de oro.



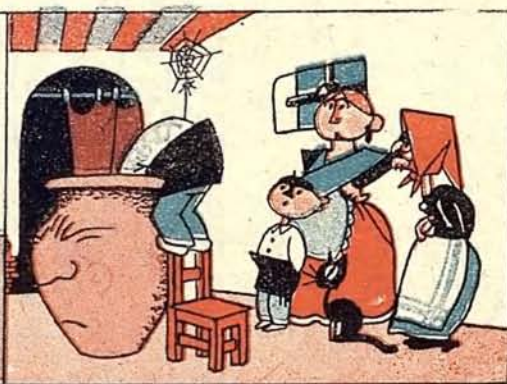
Con gran esfuerzo sacó el hombre la moneda, y su extrañeza fué el encontrarse con que quedaba otra dentro.



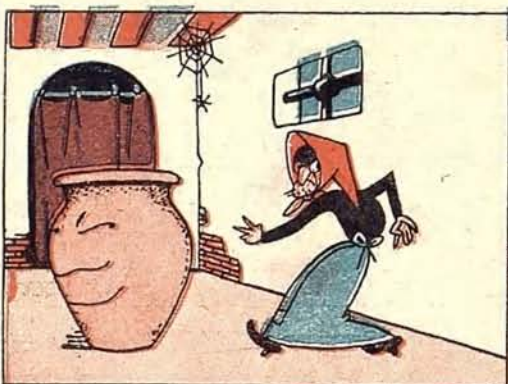
Y tantas veces como sacaba la moneda, tantas veces como aparecía una nueva. ¡Qué misterio!



Lleno de alegría cargó con el tinajón, que lo llevó a su casa, pensando ya en lo que se compraría.



Delante de su mujer, su suegra, su niño y el gato hizo de nuevo el experimento, sacando otra moneda.



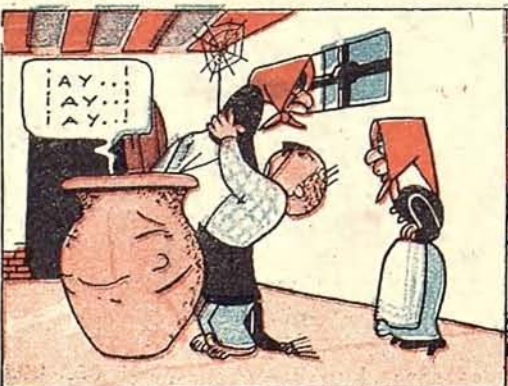
Apenas se retiraron a descansar, la suegra, que era muy avara y de mal genio, salió a coger unas monedas.



Pero tuvo la mala fortuna de caerse, y empezó a dar gritos para que Quico viniera a sacarla del tinajón.



Y la sacó como pudo; pero apenas terminó la operación sonaron nuevos gritos en el fondo del cacharro.



Quico sacó otra suegra, y comprendió que el misterio de la tinaja estaba en que todo lo que a ella caía se repetía para siempre.



Y empezó a sacar suegras y suegras y más suegras, porque no era cosa de dejar dando gritos a un ser humano.



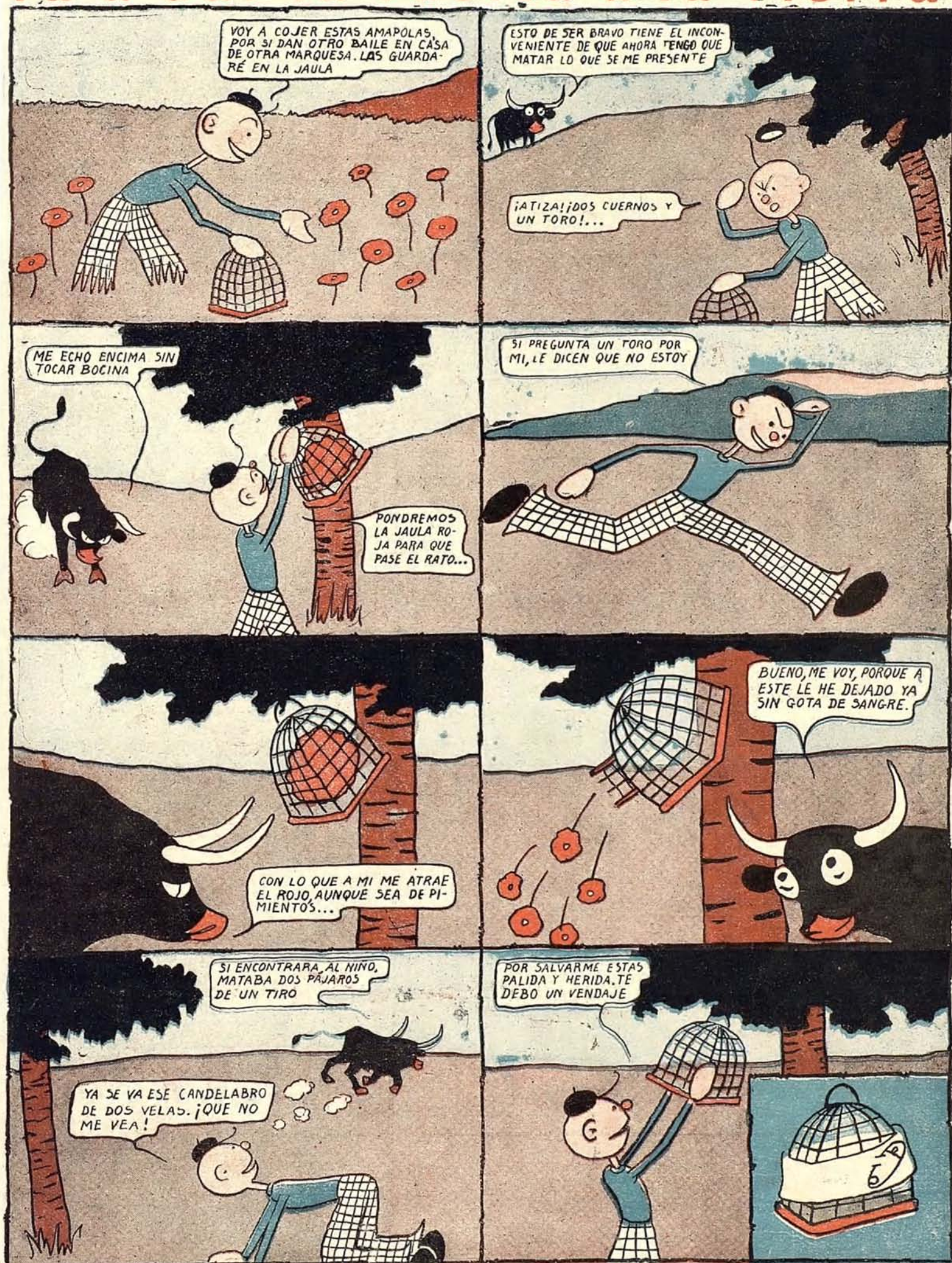
Pero, harto de suegras, cogió un martillo y rompió la tinaja, habiendo sacado en limpio diez monedas de oro y cien suegras de mal genio.

(Dibujos de Durán)

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

El Niño Carloto Perra va a dar la vuelta a la Tierra



ROBLES-OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El de las preguntas



Véase la lámina en colores de la última página.)

Hoy nos toca entrevistarnos con Angelines Pacheco Alas, que ya es una señorita de seis añazos.

Nos han advertido que quiere ser una cosa que tiene gracia: *Fotógrafa*. La profesión está muy bien. Pero que una chi-

quilla de seis años lo diga, choca. Con la particularidad de que en su casa nadie tiene ni afición a la fotografía.

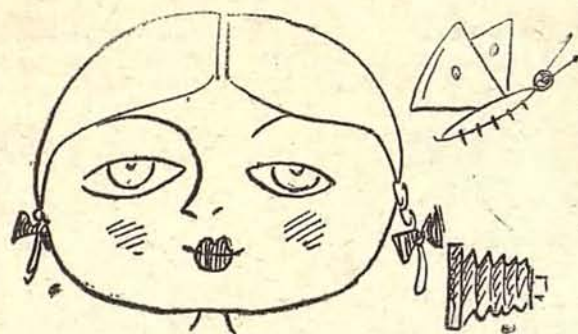
—¿Qué quieres ser, Angelines?

—*Fotógrafa*.

—¿Y por qué?

—Para *retatar* al perro, y al gato... y cuando se

La pequeña que sabe todo lo que ella va a retratar.



paran las mariposas en las *fores*... y a papa y a mamá juntitos... y una cosa: cuando van los gol-fillos en la *tasera* de los *tanvias*...

—Muy bien. Esta chiquilla tiene ideas fotográficas; no cabe duda... ¿Y para qué te gustaría estudiar?

La chica no me hace caso, y sigue.

—*También retataría* a los once *fubolistas* de un equipo, y a esos *hombres* que van por la calle con los colchones de muelles en la cabeza, y los chicos que van delante de los regimientos... y muchas vistas más. Tengo en un *cuadeno* apuntadas muchas, muchas cosas...

—¿Qué chica tan pintoresca! ¿Y qué animal te gusta más?

—El galgo ruso que tiene doña *Camen*—. Resulta que doña *Camen* es una vecina de Angelines.

—¿Tienes algún juguete que te guste mucho, mucho?

—Una caja con dos agujeros.

La chiquilla va a por ello, y me trae una caja de cartón, con dos agujeritos cuadrados ¡Es su máquina de retratar!... Dentro tiene papelitos *pintarrajeados*, que son las *placas*...

—¿Te has llevado alguna vez algún susto?

—Cuando se cayó mamá por la escalera, que todos corrieron mucho.

—Y con algún bicho, ¿te ha pasado algo?

—Una vez vi a una gallina casi llorando porque le habían puesto huevos de pato, y salieron los patitos, y cuando vieron agua se echaron a nadar. Y la cariñosa gallinita los llamaba asustada desde la orilla.

El tío preguntón.

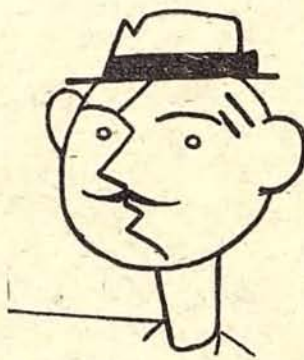
—¿Qué profesión tiene tu padre?

—Vendedor de cristales *ahumados* cuando hay eclipse.

El viajero.—Pero oiga usted, señor jefe: ¿cómo es que estos días traen tanto retraso los trenes?

El jefe de estación.—Porque si no vinieran con retraso, ¿para qué iban a valer las salas de espera?

El pollito guinda



Yo no perdonaría a los lectores de nuestro semanario que no hicieran algún deporte. Un sabio decía que había que dividir a los hombres en los que madrugan y los que no madrugan. Y añadía que los que no madrugan no servirían nunca para nada. Y tenía bastante razón.

Así yo quisiera dividir a mis lectores: en los que

hacen deporte y los que no lo hacen. Porque los deportistas llegan fuertes, duros y ágiles, a la edad de empezar a trabajar para ganarse la vida.

He aquí un bello deporte: la *esgrima*, que cuando los hombres se querían menos que ahora, sirvió para los desafíos, cosa ya anticuada y antipática, que muchas veces resultaba innoble, porque uno de los enemigos sabía más *esgrima* que el otro.

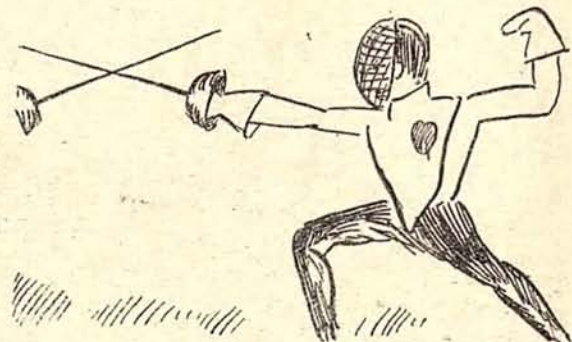
Aunque los desafíos queden anticuados, no debe quedarle la *esgrima*, deporte en el que todo se desarrolla: las piernas, por las ágiles flexiones que se hacen para avanzar y saltar; los pies, al afianzarse bien en el suelo; el brazo, por el peso del arma, que suele ser *espada*... y hasta se despiertan los nervios.

Es curioso que en esta práctica los aficionados suelen ser unos caballeros. No discuten nunca sus jugadas, y confiesan ellos mismos cada vez que le toca el arma contraria, que es apuntar un triunfo al contrincante.

Os advierto que en algunos colegios se ejercita grandemente, y muchas veces resulta tan ameno y apasionado, que gusta estar horas y horas en las salas de armas, que así se llaman los salones de los profesores, practicándolo con entusiasmo.

¡Cuidado, no lo ensayéis con bastones, y os metáis uno por un ojo! Esto hay que aprenderlo con profesor, con caretas, con armas y con reglas.

La vista se ejercita mucho, porque hay que advertir todos los movimientos del arma contraria. Y hasta se puede decir que la inteligencia también se despierta, porque casi hay que adivinar al contrincante por dónde va a atacarnos a cada momento.



Al cabo de unas lecciones, se aprende todo esto con serenidad. Nervios despiertos, pero serenos.

¡Yo quiero que todos sean deportistas!...

El pollo Guinda.

Entre amigos de café:

—Yo le aconsejo a usted que no corra nunca para ir a los toros, pues es contraproducente.

—¿Por qué dice usted eso, don Blas?

—Porque corriendo se llega siempre después de la corrida.

En el guardarropa del teatro.

—¡Empleado! Este no es mi sombrero; el mío estaba completamente nuevo...

—Señor: los sombreros nuevos se acabaron antes de dar las doce.

el perro,
el ratón y
el gato...

La persona, el animal y el mueble

LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alfonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Respuestas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



535.—P. C. Madrid.



536.—Manuel García. Oviedo.



537.—Luisa López. Sevilla.



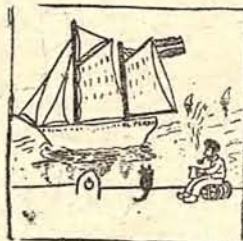
538.—Enrique Hernández. Huesca.



539.—Luis Lasala. Huesca.



540.—Carlos Lasala. Huesca.



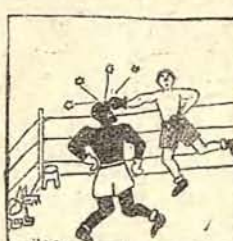
541.—Lino González. Santiago (Coruña).



542.—Francisco Díaz. Madrid.



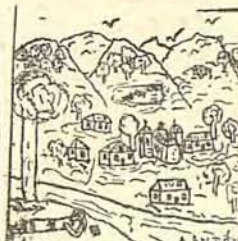
543.—Blanquita Antón. Madrid.



544.—Lino González. Santiago (Coruña).



545.—Andrea Mena. Arcila (Marruecos).



546.—Angelita Antón. Madrid.



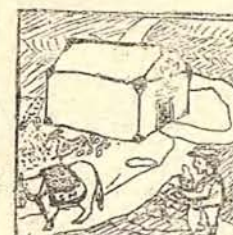
547.—Elena Sánchez. Segovia.



548.—Sarita Viñegla. Madrid.



549.—José L. Miralles. Madrid.



550.—Catalina Her- nanz. Segovia.



551.—Caroli Uriarte. Madrid.



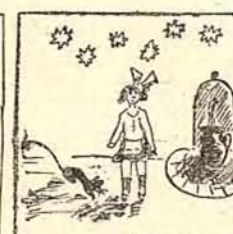
552.—Vicente Marin. Valladolid.



553.—Antonio S. Martín. Sevilla.



554.—Irene Hernández. Huesca.



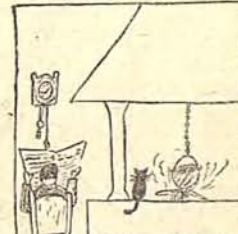
555.—Ofelia Santonja. Madrid.



556.—Fernando Moraleja. Barcelona.



557.—Elena S. Gómez. Segovia.



558.—Lino González. Santiago (Coruña).



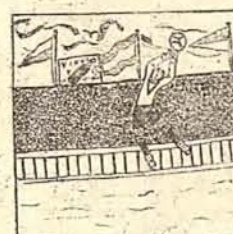
559.—José Luis Romero. Palma de Mallorca.



560.—Estebita Carracedo.



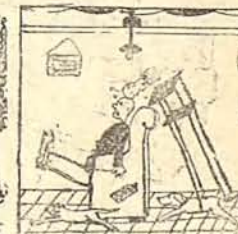
561.—Bruno Gago. Madrid.



562.—Lino G. Rubido. Santiago (Coruña).



563.—Angelita Antón. Madrid.



564.—Juan Hernández. Huesca.



565.—Lino González. Santiago (Coruña).



566.—Angel Descalzo. Valladolid.



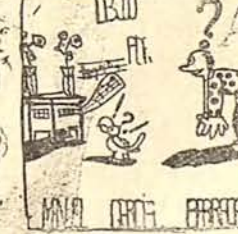
567.—Manuel Martínez. Lorca (Murcia).



568.—Manuel Martínez. Lorca (Murcia).



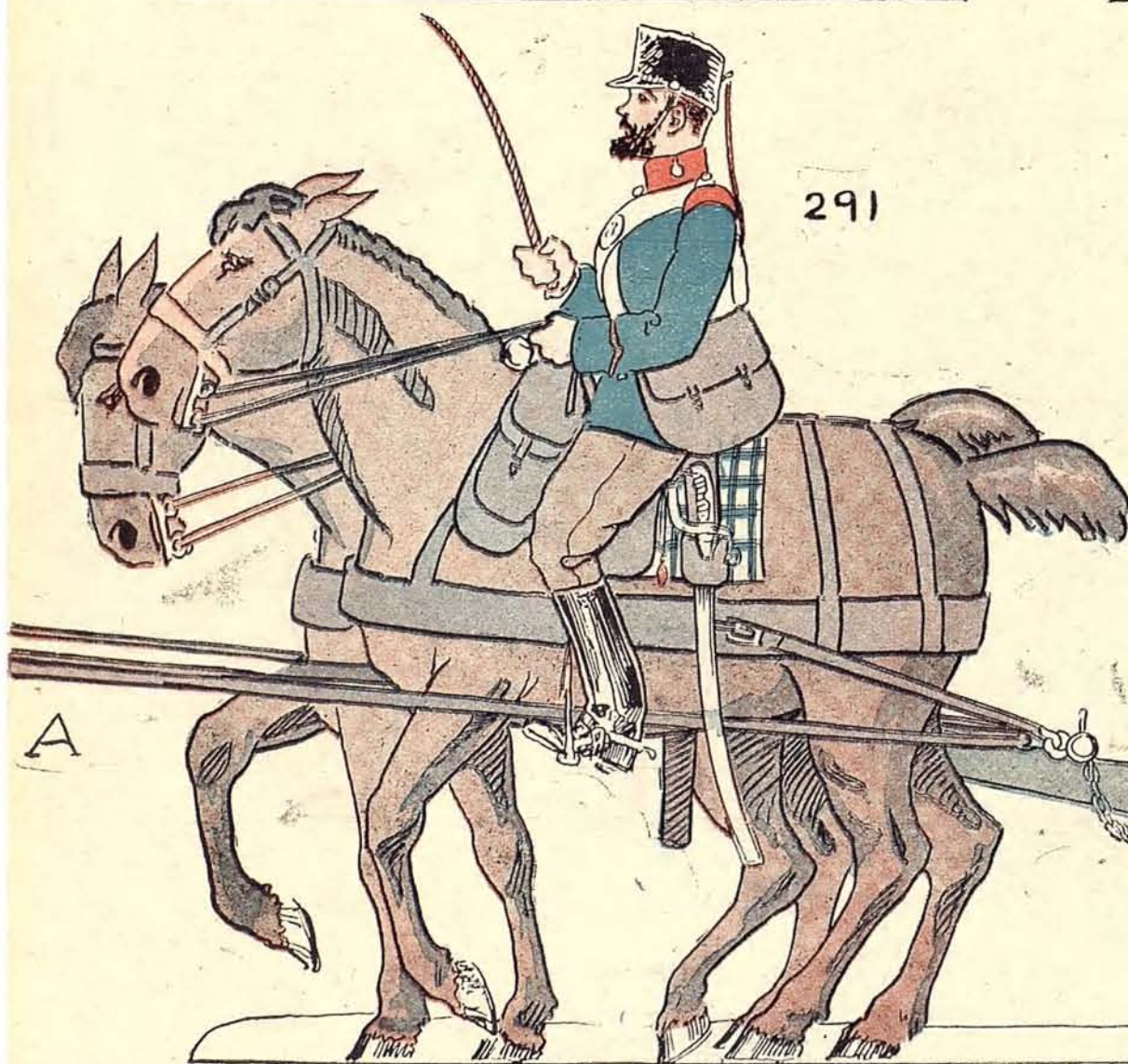
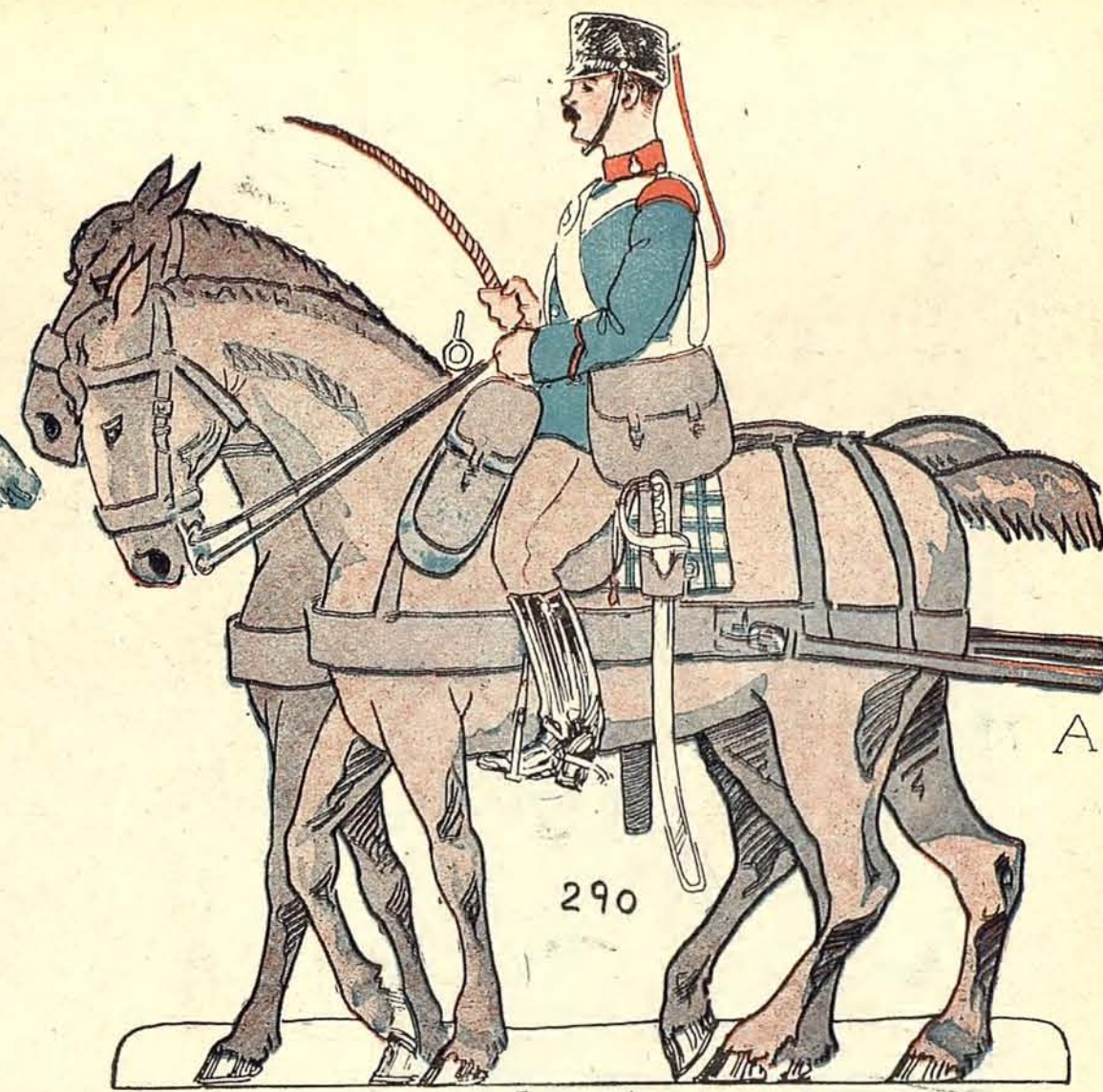
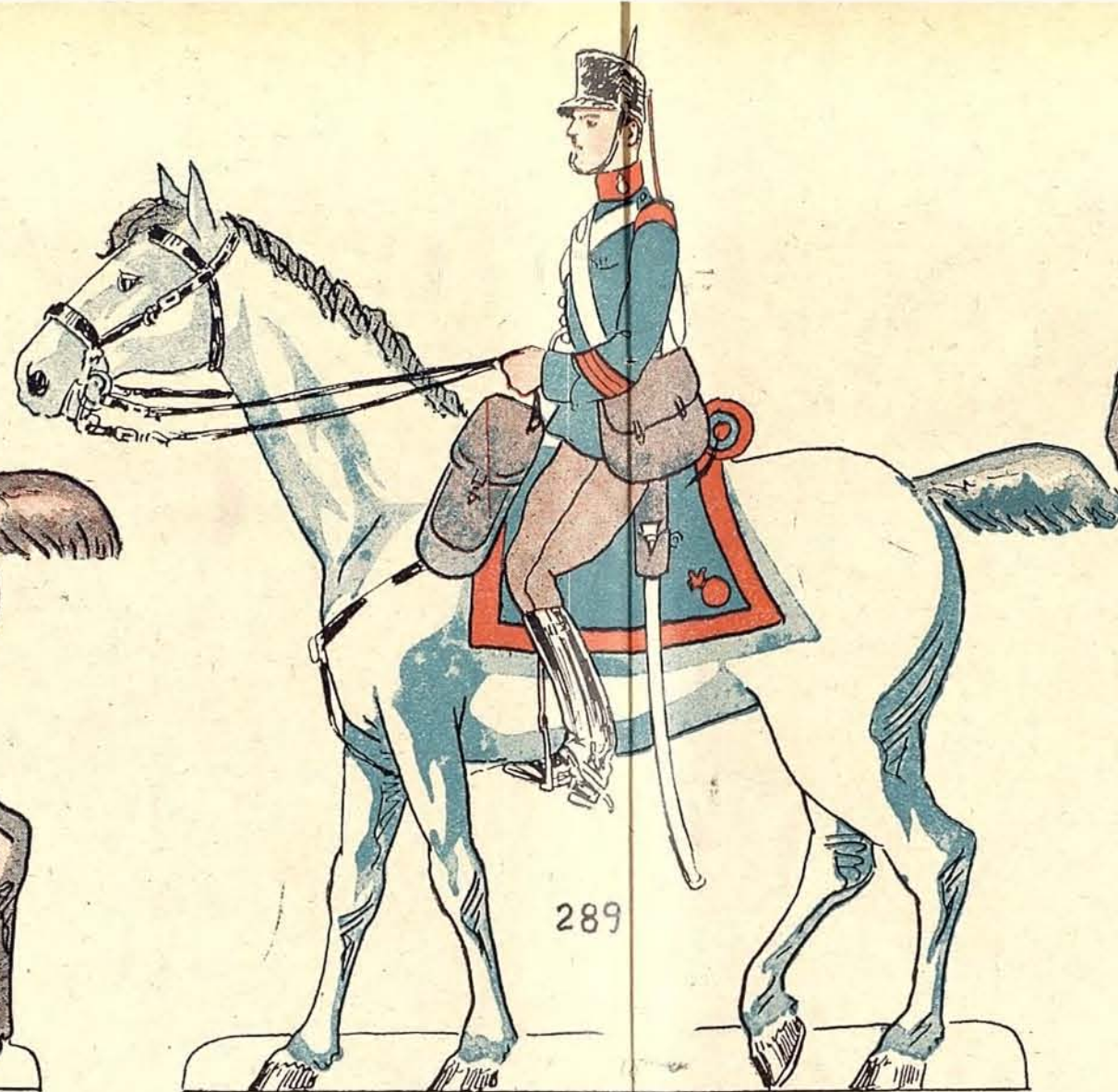
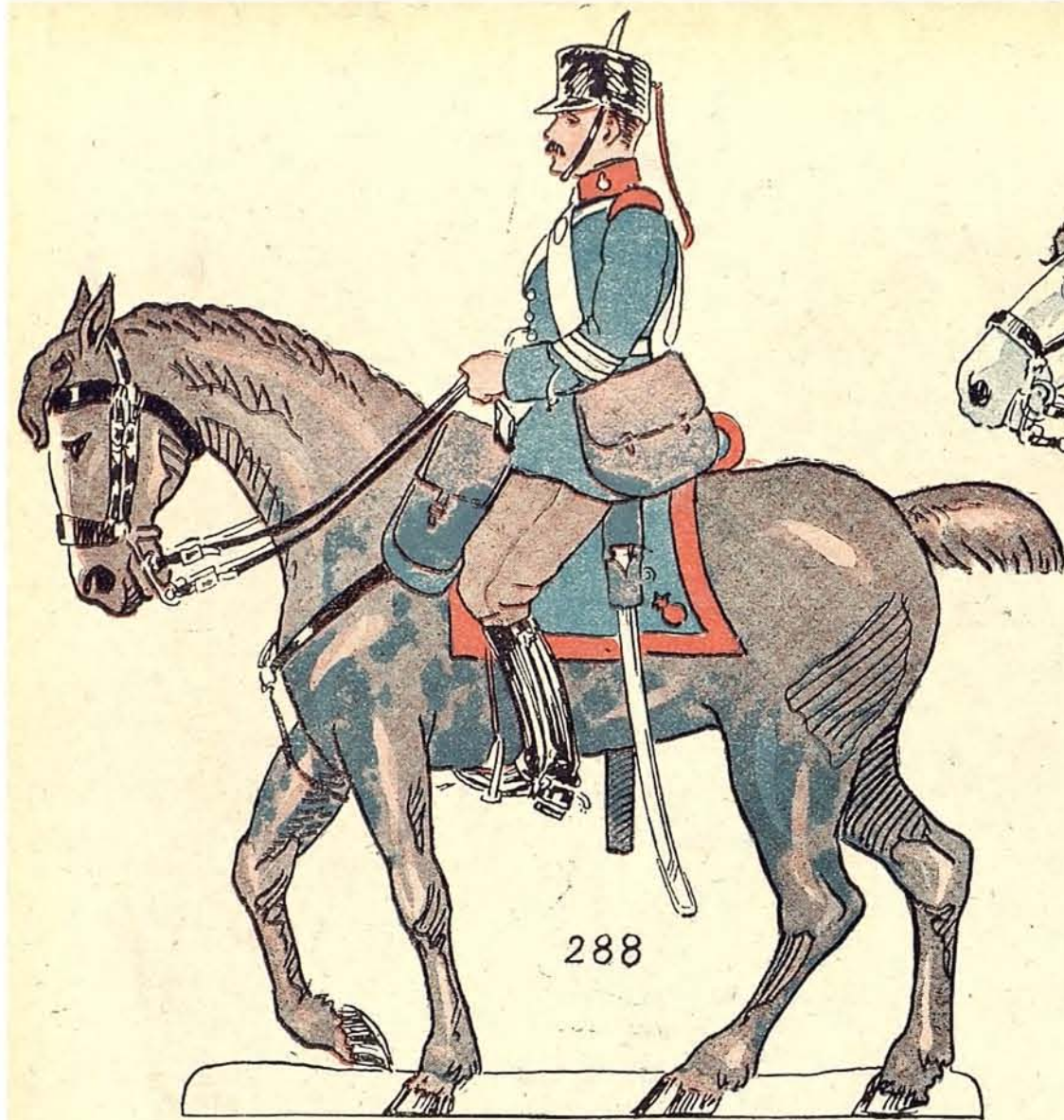
569.—Manuel Martínez. Lorca (Murcia).



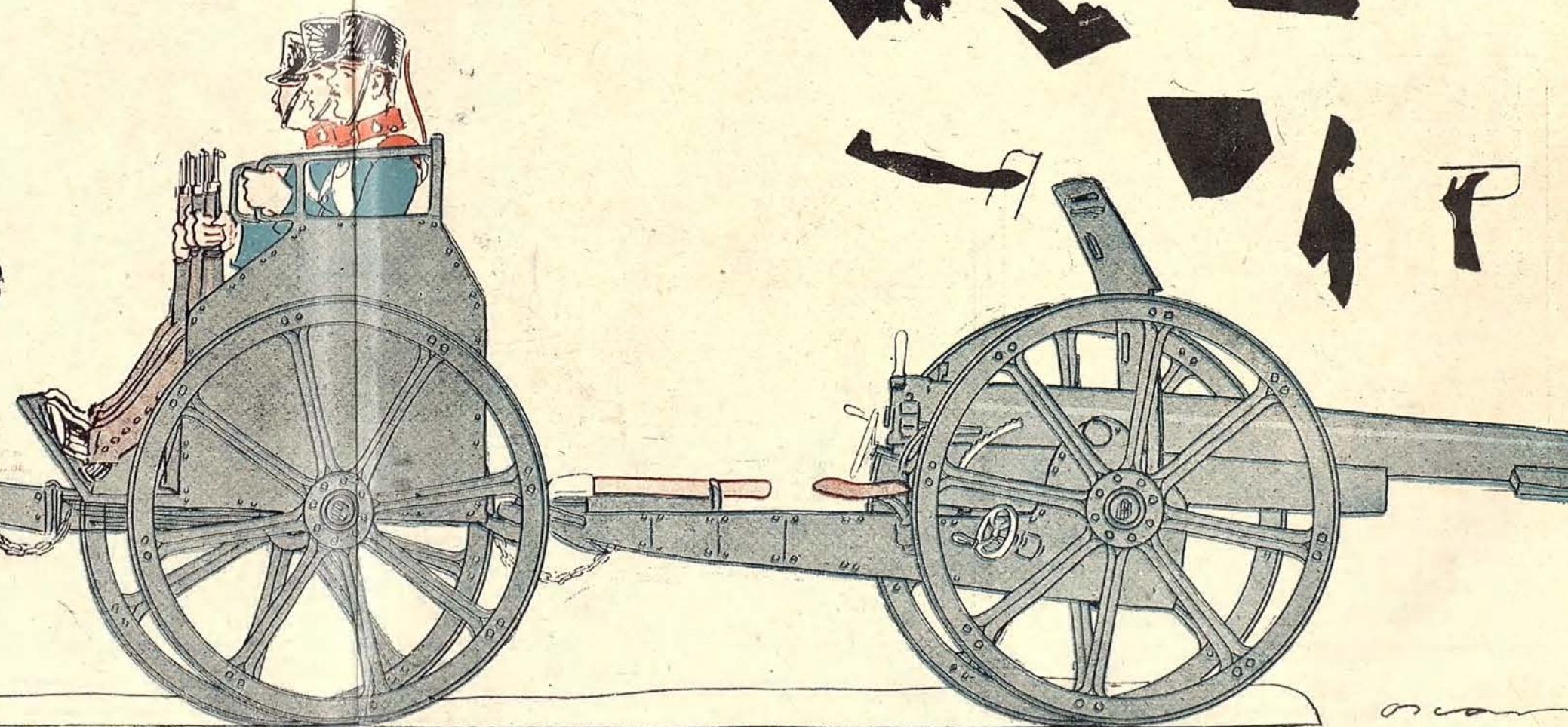
570.—Manuel García. Sevilla.

el perro,
el ratón y
el gato...

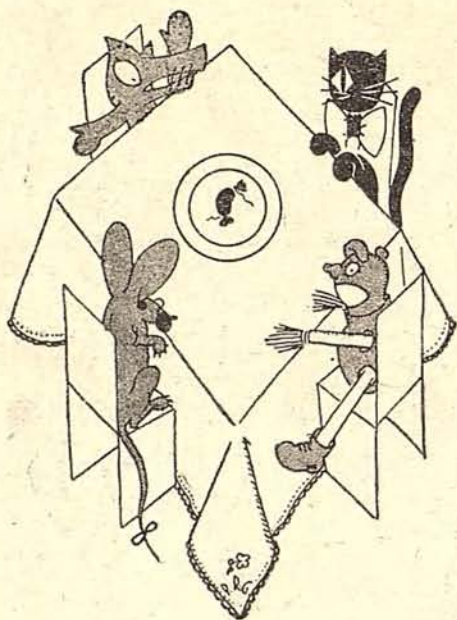
Ayuntamiento de Madrid



292 293 294



Por 50 pesetas...
¿Qué pasa por
50 pesetas?



—Digo que por 50 pesetas se venden lotes de libros seleccionados para los niños.

—¿Y qué libros tiene?

—Fíjate en el prospecto.

<i>El libro de los Reyes Magos</i>	5	pesetas.
Antoniadorobles: 26 cuentos infantiles (3 tomos)...	12	—
Swift: <i>Viajes de Gulliver</i> (2 tomos).....	8	—
Concha Espina: <i>Siete rayos de sol</i>	5	—
Perrault: <i>Cuentos de viejas</i>	2,50	—
T. Etzel: <i>Robu o el niño prodigioso</i>	3,50	—
Souza Costa: <i>Historia del niño Jesús para niños</i> ...	2,50	—
J. de Coulomb: <i>La sortija de Gastom Febo</i>	4	—
Thackeray: <i>Aventuras de un famfarrón</i>	2,50	—
Hawthorne: <i>Cuando la Tierra era niña</i>	5	—
Total	50,00	—

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará una interesantísima obra de Carlos Dickens; *Canción de Navidad*.

—¿Y dónde se venden esos magníficos lotes?

—En la Librería Fe, Puerta del Sol, 15.—Madrid.

JU GUE TES

para los
lectores de

**el perro,
el ratón y
el gato...**

5

concursos

1.º El que colecciona los seis paisajes recortables, tendrá derecho a la rifa de una PATINETA y de un paquete de LIBROS.

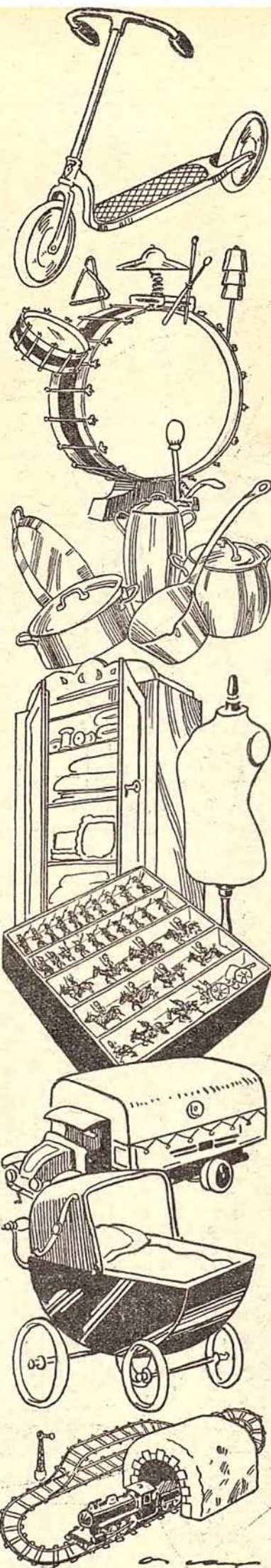
2.º Los niños que pregunten las cosas infantiles más ingeniosas, se llevarán como premio un ruidoso JAZZ-BAND y dos paquetes de LIBROS.

3.º Entre las niñas que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, entrarán en el sorteo de una formidable maleta con BATERIA DE COCINA, de juguete, un ARMARIO DE LABORES y dos paquetes de LIBROS.

4.º Entre los chicos que adivinen dichos pasatiempos se rifarán, además de dos paquetes de LIBROS, una CAJA DE SOLDADOS de plomo grandes y un CAMION AUTOMOVIL.

5.º Y no se quedarán sin premio los que publiquen dibujos, porque se rifarán, entre todos, los dibujos de Alonso, y al dibujo más gracioso de niña se le premiará con un gran COCHE DE MUÑECAS, y al más gracioso de los chicos con un TREN CON TUNEL, vías, estación, etc. Además, para los mejores dibujos de niño y niña, hay espléndidos paquetes de LIBROS.

¡Todos a concurrir! Son cinco concursos, contando con el de la frase de Don Quijote. Debéis asistir a los cinco, que es posible que algún premio caiga sobre vuestra cabecita.



**el perro,
el ratón y
el gato...**

Ayuntamiento de Madrid



Los lectores de EL P. R. G. ya conocen quien es el manco Don Dedos: un caballero que sale de la mano del niño Nito Tambor, haciendo que dos deditos sean las piernecillas alegres del héroe de nuestra historia.

Don Dedos hizo el otro día una de sus grandes travesuras. Puso un bramante, que era la cuerda del peón de Nito, desde la mesa al respaldo de una silla. En el respaldo la ató bien; pero en la mesa no podía atarla, y lo que hizo fué engancharla a un tintero de cristal gordo, de buen peso.

Nito Tambor había ido al circo, y a sillas de pista nada menos; de modo que el manco Don Dedos estuvo sobre el terciopelo rojo, viendo toda la función. Por eso imitaba ahora tan admirablemente a un equilibrista andando por la cuerda del peón.

Pero quiso poner el bramante tan terso una de las veces que se le vino al suelo la silla. Más eso se resolvió muy pronto, porque puso sobre el asiento un diccionario nuevo, de gran tamaño, que tenía muchas estampas de bichos en colores.

¡Cómo le gustaba correr ligeramente a lo largo del cordell!... Lo malo fué que una de las veces se encontró con la otra mano del niño, que sin poderlo remediar había hecho también su correspondiente personajillo.

Don Dedos, como ya es un señor casi importante en el mundo de los niños, se indignó ante el estorbo aquel, y como no podía pasar, empezó a pegarse con su semejante.

Se hicieron un lío las piernas, que eran los deditos; se engancharon en el cordel, tiraron de él hacia abajo... ¡y allá va el tintero, y allá va deshojado el diccionario!...

¡Qué ruido! ¡qué escándalo!... Y lo peor de todo fué que de resultas de la caída una lámina de calamares se puso perdida de tinta, aunque no era la suya.

Entonces Don Dedos, andando por las paredes,



El manco don de dos

De cómo se pusieron los calamares en tinta.

Iba yo una vez en el tren, y enfrente de mí viajaba un ciego joven, con cara de inteligente.

El pobrecito no podía imaginarse que su compañero de vagón tenía por cabeza un botijo.

Al romper la marcha el tren, aquel hombre cogió a tientas un libro que había dejado sobre el asiento; buscó la señal que llevaba en sus páginas y empezó a leer.

Pero ¡de qué forma tan extraordinaria leía!... Leía pasando las yemas de sus dedos por las páginas de aquel tomo...

—¿Pero va usted leyendo, compañero?—le dije.

—Sí, señor. Es un libro escrito con el alfabeto Braille, con pinchos, de modo que cada letra se adivina



El mago botijo



Un ciego va leyendo en el tren.

con las yemas de los dedos, que como usted sabe los ciegos tenemos muy sensibles.

Entonces aquel ciegucecito me explicó cómo se lo habían proporcionado a él. Me dijo que en Madrid hay una sociedad que se llama el Lycéum Club Femenino, donde se reúnen las señoras, como los caballeros en sus casinos. Tienen un saloncito de meriendas, donde pueden ir con sus maridos; pero luego poseen su biblioteca, salón de conferencias y cuartos de charla y de recreo.

Mas como la mujer tiene corazón maternal, siempre ha de proteger a quien lo necesita, y nadie como los ciegos. Por eso se fundó allí un Comité del Libro para el ciego, y unas cuantas señoras y señoritas, todas ellas inteligentes y amantes de la cultura, se dedican a pasar a hojas, que luego forman tomos, en esa escritura Braille para los dedos, las mejores obras de la literatura.

Claro que resultan tomos mucho mayores; pero los ciegos tienen donde leer.

—¿Y qué libro es ése?—pregunté.

—Es uno de poesías. Nos gusta mucho tocar, lo que se dice tocar las emociones de la poesía. Pero ahora parece que van a encuadernarnos obras de estudio, para que podamos hacernos con una carrera. Claro que por ahora son libros que nos dejamos unos a otros, porque sería mucho exigir que nos dieran uno a cada uno.

Llegamos a mi estación y me despedí.

El Mago Botijo.

El comerciante.—De este té no se quejará usted. Es un té riquísimo.
La compradora.—Pues me alegro de ver té bueno.

El sábado de las brujas.
Bruja primera.—¡Falta una hermana nuestra! ¡Sabéis de ella?
Bruja segunda.—Sí, sí; ya lo sé. Es que a la bruja Melitona la ha atropellado un aeroplano.



que también sabía hacerlo, se fué a la percha, cogió la gorra de Nito, se la puso al niño, y se marcharon a la calle. Y nadie supo quien había sido...

Juan Cachete.

En junio.
—¿Qué haría yo para no pasar calor este verano, chico?
—Te compras un billete de lotería, y si te toca te vas cerca del Polo.
—¿Y si no me toca?
—Pues ya estás fresco.

El guarda.—De modo que le sorprende a usted con la caña en la mano y todavía me dice que no está pescando...
El pescador.—Y no pesco.
El guarda.—¿Pues qué hace usted?
El pescador.—Estoy enseñando a nadar a estos gusanillos tan simpáticos.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

De como poquito a poco

CUENTO, por ELENA FORTUN



¡Nieva, nieva! ¡Qué frío!

El Coco, que anda de noche por los caminos, va de puntillas sobre la nieve... ¡Qué frío!

Y el perro de la caseta de madera asoma la cabeza y escucha...

—¡Guau, guau, guau!—dice.

Sale fuera, hasta el borde del camino.

—¡Guau, guau, guau!

De pronto echa las orejas atrás, esconde el rabo entre las patas y, arrastrándose hasta dar con la tripa en el suelo, vuelve a la caseta de madera...

Y tiembla, con el hocico pegado al suelo...

Entonces se asoma por la ventana del desván el gatito pardo.

—¡Chist! ¿Qué pasa?

—¡Calla!—dice el perro, y gruñe enfadado.

—¡Miau! ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Porque el gatito no puede resistir la curiosidad.

—¡Cállate! ¡Ha pasado el Coco por el camino!

—¡Huy!—y el gato corre a esconderse.

¡Qué frío! ¡Qué frío tiene el Coco!

De la casa que está al borde del camino sale luz por las rendijas de las ventanas.

Dentro hace calor; pero Paquito, llora, porque no se quiere acostar.

—¡Todavía no, todavía no, que es pronto!—dice.

—No es pronto. Los niños buenos ya están durmiendo.

El Coco llama, temblando, a la ventana.

—Tan, tan...

—¿Quién es?—dice Paquito.

«Llaman a la ventana, y ha sido el Coco, a llevarse a mi niño, que duerme poco»,

canta la madre.

Paquito esconde la cabeza en las rodillas de su mamá, y se deja desnudar sin decir nada.

Después, en su camita, se tapa hasta los ojos, mientras su mamá cierra tan fuertemente las ventanas, que ya no sale fuera ni un rayito de luz...

Y fuera nieva, nieva... ¡Qué frío hace!

Allá arriba, por encima de las nu-

bes, hay millares de ángeles barriendo.

Barren todas las plumas que se les han caído de las alas en el verano, y que han alfombrado el cielo de plumón blanco y caliente.

Caen volando las plumas desde las nubes, despacito, indecisas... ¡Qué frío hace!

Se hielan en el camino y se hacen frágiles, como espuma... Caen a millares; no acaban de caer nunca. Ya está blanco el camino, blancos los árboles, blancas las casas...

El Coco corre, corre sobre la punta de los pies, y llama en todas las puertas...

Del monte bajan los lobos.

—¿Dónde iremos? Iremos a la casa grande, a comernos las ovejas—dicen.

—O al molino, a comernos a la molinera...

—¡Se oyen pasos!—dice el lobo gris.

Y se agazapan todos con la barriga sobre la nieve...

Y por delante de ellos pasa el Coco tan de prisa, que no les da tiempo a cogerle...

—¿Le habéis visto? ¡Es él! ¡Es el Coco!

—¡Auuuuuuuh! ¡Auuuuuuuh!

Todos los lobos corren detrás de él...

Y él corre también, oyéndolos aullar a su espalda... Corre, corre hasta perder el aliento.

—¡Auuuuuuuh! ¡Auuuuuuuh! ¡Auuuuuuuh!

el perro,
el ratón y
el gato...

el coco ya no fué coco

DIBUJOS de ARISTO TELLEZ



El Coco llama en todas las puertas, da con los nudillos en todas las ventanas...

Los niños se quedan llorando de miedo, y nadie abre ni una rendija para dejarle pasar. Allá lejos, en el borde del camino, está la cabaña de Miguelito.

Miguelito duerme cerca del hogar para no tener frío. Y el aullido de los lobos le despierta... Se levanta, descalzo, y abre la ventana.

¡Qué frío hace! Nieva, nieva...

Asoma la cabeza, y ve venir al Coco y a todos los lobos aullando detrás:

—¡Auuuuuuuuuh! ¡Auuuuuuuuuh! ¡Auuuuuuuuuh!

Nunca el Coco ha llamado en la ventana de Miguelito, porque Miguelito es un niño bueno.

Y como no le tiene miedo, abre la puerta, para salvarle de los lobos, y le llama...

¡Entró! Miguelito ha cerrado de golpe la puerta y ha cogido la pata de un lobo, que aulla de dolor.

—¿Sabes quién soy?—pregunta el hombre.

—Sí; eres el Coco.

Le mira a la cara y se ríe. ¡Qué feo es! El Coco tiene la cara negra, y dos agujeros en vez de ojos...

—Siéntate junto a la lumbre para que te calientes—le dice, y le acerca la única silla.

Después pone un pucherito de leche sobre las ascuas.

—Cuando esté caliente, te la bebas. No tengo más.

El Coco extiende sus manos negras sobre la lumbre y se calla.

—Tienes mucho frío, ¿verdad?—dice Miguelito.

Y le pone sobre los hombros la manta de su cama.

—Yo no la necesito—dice.

Y echa en la lumbre un ramo de piornos para que hagan llama. Después se acuesta junto al fuego y se duerme...

Va pasando la noche. Los lobos, cansados de aullar, se han ido... Sigue nevando...

Pero en la cabaña no hace frío. El niño duerme, y el Coco le mira dormir, sin moverse por no despertarle.

Chisporrotea la lumbre, y Miguelito se despierta.

¡El Coco está llorando! De los agujeros de la cara le salen dos regueros de lágrimas, que caen sobre la lumbre y la hacen chisporrotear...

—¿Por qué lloras, Coco?

—Porque ningún niño me dejó sentar a la lumbre nunca, ni me dió leche a beber, ni me abrigó con su manta. Porque ninguno se durmió a mi lado...

—¡Claro! ¿Cómo te van a querer, si los asustas?

—Es que son malos, desobedientes, llorones... Las madres me llaman. «Coco, ven—gritan—. Llévate a este niño.» Y yo voy. Toco en las ventanas..., pero nunca me los llevo. ¡No soy malo!



—¡Qué has de ser, pobrecito!

—Los perros me aullan, la gente me teme... Todos me llaman el hombre malo...

El Coco llora, llora. De tanto llorar le han salido ojos en la cara y se le ha puesto blanca... Era que la llevaba tiznada de carbón...

Cuando amanece, el Coco se duerme, y no se despierta hasta que llega la noche.

—Me voy—dice.

—¿Adónde vas? No te vayas...

—Voy a llamar a las ventanas de los niños malos. Todas las madres me están llamando...

Miguelito se echa a reír.

—Pero ¿no ves que eso es una broma? Además, ya no estás negro y no darás miedo a nadie. ¡Quédate conmigo!

Y el Coco se quedó.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Los domingos de Chin y Bely



Desde que salieron al parque las hermanas *Chin* y *Bely*, empezaron a oír el lamento espantoso de un león

Las dos caminaban en silencio. La muñeca iba pensando:

—Si los lamentos son de hambre, tengo miedo de que se coma a *Bely*.

Y la niña se decía:

—Si es que el león tiene apetito... me parece que ha llegado el fin de mi vida...

Resultó que un mono impaciente llegó a su encuentro, y como los domingos hablaban con *Bely* todos los bichos y la muñeca *Chin*, el mono dijo:

—Te estábamos esperando con impaciencia...

—¿Es para decirme que me vuelva, porque el león quiere comerme?—preguntó temerosa la chiquilla.

—No; es porque el pobre está desconsolado, y todos le hemos dicho que tú tal vez podrías aliviarle su dolor.

—¿Qué le pasa?

—Le pasa, le pasa, que unos cazadores se han llevado a la leona y a los tres cachorros cazados con red, sin duda a una casa de fieras de alguna ciudad lejana...

Bely, *Chin* y el mono siguieron su camino hacia los lamentos angustiosos, y por fin vieron al triste león.

Se acercaron las niñas y el pobre animal les contó su terrible dolor. Y no hacía más que exclamar:

—¡Yo quiero ir a verlos! ¡Yo quiero ir a verlos, aunque sea por las noches!...

La niña *Bely* se puso a pensar, a pensar y dijo que nada podía hacer, si no sabía dónde estaba esa casa de fieras.

Entonces todos los monos se pusieron a buscar papeles por donde había estado el campamento, y encontraron una tarjeta que decía: "*Leoncio Chalekoff; Villabullitts de Trappó*".

Lo malo es que *Bely* no recordaba dónde caía *Villabullitts de Trappó*, y no hacía más que pensar en la manera de saberlo.

Entonces llamó a una golondrina, que se le puso en el dedo, y la dijo:

—Escúchame, amiguita: yo no sé si las estrellitas, como los bichos y *Chin*, podrán hablar conmigo los domingos. Por si acaso, te ruego que te vayas a ese lu-

cero de la tarde que se asoma, que nos mira como si nos conociera, y si sabe hablar, le preguntas que si recuerda dónde está *Villabullitts de Trappó*. Y si lo recuerda, le ruegas de mi parte que le guíen al león. Yo creo que será un lucero que me conozca a mí, como yo le conozco a él.

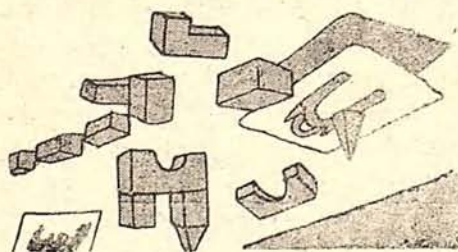
La golondrina fué en un vuelo como una flecha, y el león se quedó más consolado, al ver el buen deseo de nuestra *Bely*. Y hablaron de lo bonitos que son los pavos reales, y de que este año parecía que iba a haber muy buenos pastos para los elefantes.

Volvió el ave veloz, y exclamó:

—Es un lucero muy simpático; se llama *Colorines*; dice que los domingos sale antes para verte... y que guiará con gusto al león todas las noches un poco, hasta ese pueblo, que es lejos, y le hará falta caminar seis noches...

El león acarició a las niñas, con los ojos llenos de felicidad, y divinamente. Ellas bajaron al pueblo, la niña compró a *Chin* un rompecabezas, y el león llegó a ver a su familia. Se instaló en los parques de *Villabullitts de Trappó*, y por las noches los visitaba sin que le vieran.

Tinita.



el perro,
el ratón y
el gato...

PARAISO Y TENTACION

por ANDERSEN

Pues, señor: una vez había un príncipe que poseía una soberbia biblioteca, en cuyos libros podía aprender y contemplar, gracias a sus preciosos grabados, todo cuanto en la Tierra había acontecido. Mas aunque dichos volúmenes daban noticias de todos los países, no decían ni una palabra siquiera del punto en que se encontraba el Paraíso; precisamente lo que al príncipe le interesaba más.

Su abuelita le había contado, cuando era niño, que cada flor del jardín del Paraíso era un exquisito dulce, y que de la Tierra se extraía un delicioso néctar. En los dulces, en unos se leía escrita la Historia, en otros la Geografía, la Aritmética, etcétera, etc., con lo cual no había más que dar gusto al paladar comiéndose unos cuantos dulces de aquellos para saber la lección; y, claro es, mientras más se comían, más instrucción se alcanzaba.

En su tierna infancia el príncipe escuchaba como

viaje y empezó a ganar dinero, pues el rey le pagaba espléndidamente sus servicios y aun muchas señoras le daban también cuanto quería porque les trajese noticias de sus hijos. No faltaban algunas mujeres que le confiasen cartas y recados para sus maridos; pero eran tan pocas y le pagaban tan mal, que estos ingresos formaban una mínima parte de sus pingües ganancias.

Después de haber desempeñado por espacio de algunos años el oficio de correo y de haber reunido un buen capital, Pulgarito volvió a casa de sus padres. Entonces pensó en el arreglo de la familia, compró destinos para su padre y sus hermanos, y los estableció a todos perfectamente, sin dejar por eso de guardar para sí una brillante posición.

Suelen no afligirse los hombres por muchos hijos que tengan, a no ser que alguno nazca contrahecho y feo. ¡Quién sabe, sin embargo, si el que les parezca peor hará algún día la felicidad de todos!

por encima de la rodilla, estaba sentado sobre unas gruesas cuerdas, en actitud pensativa.

—¿Viene aquí Elicano?—dije.

El marinero, aunque fuera valiente, se llevó una

gran impresión al oír mi inesperada voz. Todo era

motivo de estar impresionado: la noche, el mar ru-

giente, la preocupación..., mi cara de mano...

—¿Elicano?... No hace veinticuatro horas que

se lo ha tragado el mar. Todavía me parece verle

perdersse hacia el fondo, y salir las pompas de aire en

las que hacía la sensación de que se le escapaba el

alma...

—Pero ¿se ha ahogado?

—No. Ha muerto de mal. Y lo más triste es que

el mal sigue en el barco, y ya hemos tirado treinta

hombres en pocos días. Claro que los treinta hom-

bres y todo el resto de la tripulación podíamos ha-

bernos entregado a la muerte porque se salvara

Elicano.

—Era un genio, ¿verdad?

—Era el genio de la navegación. Fue el primero

que dio la vuelta al mundo; fue el que más clara-

mente ha demostrado que la tierra es redonda...

—¿Tú sabes algo de aquel viaje?

—Algo sé. A veces nos contaba sus aventuras,

en esas tardes de mar tranquilo en que el Sol se es-

conde en el horizonte sin más brillo que el de una

naranja muy grande.

—¿Y qué decía?

—Decía que había admirado siempre a otro na-

vegante portugués muy ilustre, que tú habrás oído

nombrar, tal vez.

—¿Magallanes?

—El mismo: gran aficionado también a ir des-

cubriendo lo que el mundo tenía escondido al otro

lado de la tierra. Elicano le admiró y le respetó, a

pesar de que no ignoraba tampoco su propio valer...

—¡Calla!—interrumpí—. Parece que alguien se

queja por ahí dentro...

El marinero se levantó y desapareció en la noche.

¡Qué trágico viaje este en que, por una epidemia,

murieron con Elicano más de cuarenta hombres!

Volvió el guardián de atender a un enfermo, y

siguió hablando:

—Nuestro Rey y Señor Carlos V, sabiendo que

las islas Molucas, de Oceanía, eran ricas y opulen-

Elcano fue un marino audaz, entusiasta, decidido; un enamorado de la aventura; pero no de la aventura un poco pirata del que se alza "a ver qué pasa". Elcano, como Franco y los demás tripulantes del *Plus Ultra*, gustaba de entusiasmarse en el estudio de las rutas, rutas científicas; no rutas de "golillos", sin definir.

Desoso entonces de conocer siquiera lo más elemental de aquel famoso navegante vasco, cogí mi jaco mágico, monté y me remonté.

Caí en una nave del tiempo de Carlos V, ancha, grandona y curvada, donde yo sabía que iba embarcado Elcano.

Era noche, y un marinero, con su calzón rollado

(VIAJANDO POR LOS SIGLOS)

ELCANO



... y se calzó las botas de siete leguas.

—Luego lo miraré en un mapa mundi.

—Y entonces—continúa el marino—es cuando África.

cabo de Buena Esperanza, que está al sur de coge viento favorable y sigue su ruta, camino del audacia que un simple cantazo contra un cocodrilo.

—Justo. Juan Sebastián Elcano. Y con más

—Juan Sebastián, ¿no es así?

Sebastián Elcano.

navegante portugués, quedando al mando de todos

—Pero he aquí que en la isla Cebú, del archipiélago filipino, un indígena traidor dió muerte al

—Menos mal...

do bien en las Molucas; siguieron...

por las islas Canarianas; llegaron a Oceanía, cargando de Magallanes, al sur de América, bajando antes al principio demasiado rigor. Atravesaron el estrecho gran valor, aunque ni una cosa ni otra alcanzaron y el hambre fueron sufridas en todo el trayecto con do "segundo" de la flota enviada. Las tormentas tara y se apoderara de ellas. Elcano quedó nombrado Magallanes a que, con unos hombres, las conquistas, y podían llenar de oro a una nación, mandó a

las huestes del vasco pasan hambre, tristeza, terror y agonía. Al fin doblan el cabo, por un sitio donde el mar se ha tragado muchos valerosos navegantes... Y a los tres años y catorce días de haber salido de España, vuelve a ella sólo con dieciocho hombres flacuchos, pálidos, de ropas destrozadas. Pero había dado la vuelta a la tierra..., y era el primero que lo hacía...

—¡Viva España!—exclamé.

—¡Viva!—contestó el marinero, y continuó diciendo: —Carlos V le regaló la mitad de la carga que le traían. Pero él, enamorado del mar, volvió a embarcarse, esta vez con nosotros. El triste mal que nos acaba le ha matado, y ayer mismo arrojamos su cadáver. Tal vez si el mar le ha reconocido, haya dicho: "¡Hola, amigo mío! Ven conmigo, hombre admirable, que tú y yo somos viejos amigos íntimos..."

Cuando llegaba el alba, abandoné volando la embarcación; y por el aire nús labios se movían como los de un loco, e iban diciendo por lo bajo:

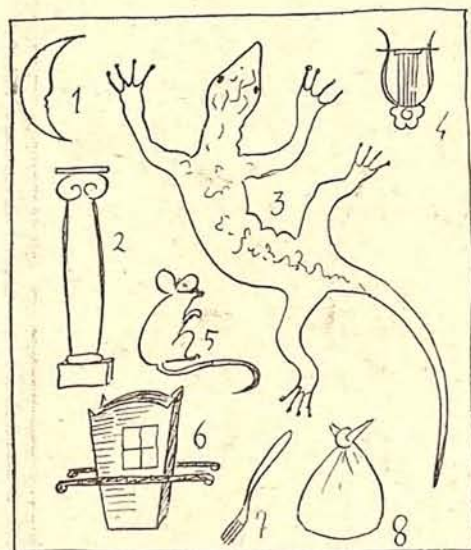
—¡Viva España! ¡Viva España!

página del gato adivino

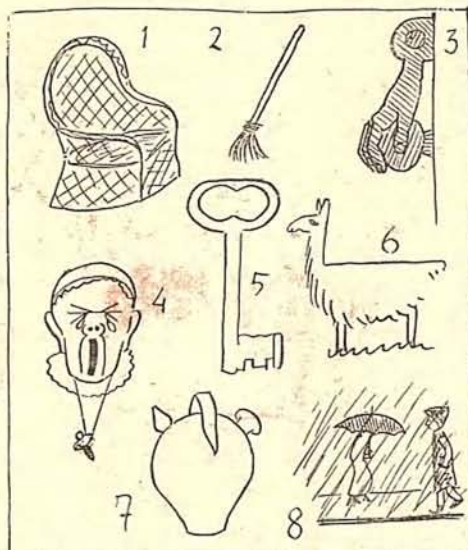


PASATIEMPOS DE 24 LETRAS Y DE 12 VILLACABALLENCES ROTOS

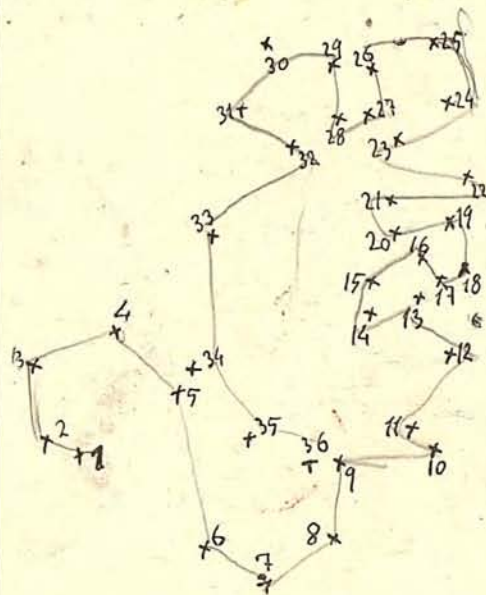
Modo de dibujar un Ratón Bombón



CUADRO NUM. 11: LA L



CUADRO NUM. 12: LA LL



Inmediatamente de publicado el gato, nos han pedido el ratón. Y como nosotros no queremos sino dar gusto a los lectores, ahí va el ratón. Empiécese por el 1, síganse los números correlativos, y al llegar al 36, pásese al 8. El que quiera que le pinte bigotes, lentes y lazo en el rabo. Esto como se hace bien es calcando en otro papel los puntos con lápiz, y borrándolos cuando se ha pasado de tinta el dibujo.

Averiguar los números de las CINCO cosas que empiezan en cada cuadro con la letra correspondiente, y remitirnos las soluciones después de publicado el cuadro núm. 24, y junto con los 12 villacaballenses rotos que se publican aparte, pero ya compuestos.==Premios: para las niñas que acierten, rifaremos maleta con preciosa batería de cocina infantil, armario de labores con maniquí y dos paquetes de libros.==Para los niños: gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros.==Han de remitirse las 36 soluciones juntas.

Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XVIII, XIX y XX (segunda parte), de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... que yo quiero ser el maestro desta esgrima y el juez desta muchas veces no averiguada cuestión."

Búsquense las bases en el número 19, y el cupón en el número 25.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

L A R A Z A L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :-: LA DE MEJORES

PREMIOS :-: LAS MEJORES FOTOGRAFIAS

LA DE MAS ACTUALIDAD :-: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble")